LEGUMBRES, CEREALES Y OLEAGINOSAS

Autor – Piet De Weerd – Holanda – 1955

Traducción del francés – Néstor Diego

Siempre hemos sabido que las palomas necesitan verduras durante todo el año, y especialmente durante el periodo de incubación.

Ya en el siglo XIX, un hombre como Sylvain Wittouck, nacido en Hulste, cerca de Kortrijk, el 23 de diciembre de 1838, hizo hincapié en este punto en varias ocasiones.

No subestimemos a los criadores que nos precedieron.

Si bien es posible que utilizaran términos menos técnicos y fueran menos pretenciosos que algunos aficionados contemporáneos, eran plenamente conscientes de la importancia de la selección y la conformación.

Esto es lo que Wittouck escribió hace ochenta años (Wittouck, autor de 23 libros, 18 de los cuales están dedicados a la cría de palomas):

Aunque las palomas reciban una dieta de verduras, cal y sal en el palomar, todavía necesitan alimento del campo, especialmente durante la muda y la incubación.

Esto es una verdadera necesidad para ellas, porque encuentran en la naturaleza lo que el mejor criador de palomas sería incapaz de proporcionarles en casa.

Ahora bien, aclaremos que si bien la naturaleza ofrece a las aves muchas ventajas, también les causa algunos perjuicios que no se pueden ignorar.

Veamos esto con más detalle.

Ventajas:

Las palomas encuentran piedrecitas duras en los campos que les ayudan a digerir su alimento.

Además, picotean otras sustancias muy beneficiosas para su salud.

Por último, este ejercicio diario desarrolla sus habilidades de vuelo y, al estar menos tiempo fuera del palomar, reduce la tendencia a incubar en exceso (es totalmente innecesario que las incubadoras atiendan constantemente las necesidades de una bandada de crías ruidosas).

En resumen, una paloma que puede salir al exterior es un ave más robusta y fuerte, mejor preparada para viajes largos.

Si lo necesita, encontrará comida y agua con mayor rapidez y facilidad que una paloma acostumbrada a recibirlo todo en el palomar.

Esto es especialmente cierto durante julio, agosto y septiembre, ya que los campos desprenden un aroma delicioso.

Desventajas:

Desafortunadamente, son numerosas.

Todos sabemos que a las palomas les gustan las sustancias saladas.

Como es común hoy en día, los agricultores enriquecen sus tierras con fertilizantes a base de nitrato de sodio, y las palomas los consumen con avidez, envenenándose sin darse cuenta.

Si el criador de palomas lo detecta a tiempo, los efectos del veneno pueden neutralizarse; basta con seguir las instrucciones que doy en el capítulo sobre cuidados.

Pero si el criador no se da cuenta o desconoce los métodos a seguir, entonces sus palomas se pierden.

La libertad también tiene otros inconvenientes.

¿Cuántas palomas, por ejemplo, son víctimas de cazadores furtivos o saqueadores, o simplemente de personas deshonestas que quieren preparar una excelente comida a bajo costo?

¿Cuántas palomas se relacionan con aves de fuera del palomar, forman una nueva pareja y desaparecen para siempre?

El proverbio que dice que no hay rosas sin espinas se aplica aquí con más frecuencia de la que uno desearía.

Por lo tanto, existen razones de peso para mantener a las palomas dentro de casa.

Las ideas de Wittouck siguen vigentes hoy en día.

E incluso, los remedios homeopáticos que recomienda en otras partes de su obra conservan toda su eficacia.

Así pues, nada nuevo bajo el sol.

Lo que hemos descubierto posteriormente se refiere exclusivamente a sutilezas y mejoras, no a los fundamentos.

Léon Petit, un reconocido periodista especializado en carreras de palomas, que razona con sensatez y, además, es campeón belga, cree que la naturaleza presenta actualmente tantas desventajas que es mejor mantener a las palomas dentro de casa del 1 de enero al 31 de diciembre.

Nuestro palomar», escribe, ahora un centro de cría, tiene vistas al jardín.

Junto a él, hay un terreno donde nuestras palomas solían buscar lo que necesitaban, ya fuera vegetación o piedrecitas.

Lo disfrutaron tanto que el huerto de espinacas que plantábamos cada año quedó, estrictamente hablando, despejado.

Para nuestro propio consumo, tuvimos que plantar nuestras espinacas en otro lugar, en un sitio donde no pudieran entrar.

Esto fue en 1930 o 1931, no lo recuerdo con exactitud.

Acabábamos de inscribir unas palomas en una carrera cerca de Noyon, y como queríamos que estuvieran en plena forma, les habíamos dado total libertad para ir donde quisieran durante los tres días anteriores.

Éramos tan optimistas que pronosticamos una velocidad de 1200 metros por minuto, siempre que el tiempo mejorara.

Sin mucha preocupación, el domingo, en compañía de un joven estudiante de medicina, esperamos la llegada de nuestras aves.

De repente, cuando ni siquiera lo habíamos pensado, aparecieron dos palomas en la dirección correcta y salieron volando sin dudarlo hacia su hogar, que era nuestra casa.

Junto con mi amigo, el estudiante, corrí al palomar, donde las palomas solían ir inmediatamente.

Esta vez, las cosas eran diferentes.

Pasó un minuto, dos minutos, luego cinco minutos.

Cansado de la espera, mi amigo dejó su puesto para ver qué había sucedido.

¡Vaya! —le grité—, ¿nos habremos equivocado?

No lo entiendo —respondió—, pero veo tres palomas atiborrándose en tu jardín como si no hubieran comido en ocho días.

Unos segundos después, estaba a su lado.

En efecto, era cierto: ¡tres palomas, mis tres palomas, dándose un festín!

Voy a volver al palomar —le dije—.

Tú, si quieres, ¡ahuyéntalas!

Dicho y hecho.

Ahuyentadas por el estudiante, mis palomas abandonaron el campo y regresaron a casa.

Más tarde, me enteré de que la tercera paloma simplemente se había reunido con sus compañeras, que ya estaban cómodamente instaladas en el césped.

A pesar de la pérdida de tiempo, logramos ganar los tres primeros premios, terminando dos minutos por delante del cuarto lugar, de entre 260 competidores.

¿Qué lección podemos extraer de esta historia?

Vemos, por lo tanto, que tres hembras, inscritas durante el periodo de incubación, en espléndida forma (como lo demuestran sus resultados), al encontrarse a pocos metros de sus queridos pichones, seguras de recibir una buena recompensa y hartas de tres días de libertad, no pudieron resistir la tentación de regresar al campo.

Esto es algo poco común, pero demuestra claramente que las palomas, especialmente durante el periodo de incubación, realmente necesitan comer algo más que semillas, por muy variadas que sean.

Cuando hace quince años aconsejamos alimentar a las palomas con verduras, nadie se inmutó.

Pasó desapercibido.

Hoy, sin embargo, la situación ha cambiado un poco, y todos los columnistas especializados nos siguen de cerca en este tema.

Dar verduras a una paloma es una necesidad semanal.

Prefieren espinacas, repollo, endivias, berros y lechuga tierna.

Cabe añadir, sin embargo, que a las palomas —al menos a las mías— les encantan los gusanos y las babosas.

Las pequeñas babosas grises que pululan tras las lluvias de verano son un verdadero manjar para ellas, y lo comprobamos observando atentamente a nuestras aves durante la incubación.

De hecho, cualquier aficionado a las palomas puede probar este experimento.

Solo tiene que examinar los picos de sus palomas al regresar del campo tras un chaparrón veraniego.

Brillan con la grasa de las babosas.

Naturalmente, con la carne, el problema es más difícil de resolver que con las verduras.

No hay manera de cazar babosas y depositarlas con cuidado en el palomar.

Un especialista tendría que transformar la albúmina en pastillas o un jarabe de fácil digestión.

La ciencia está logrando actualmente tal maravillas que un invento de este tipo no debería sobrepasar los límites de lo posible.

Eso es lo que dice Petit.

Todas las aves que se alimentan de semillas —especialmente durante la incubación— consumen cierta cantidad de carne en forma de gusanos, babosas, etc.

La paloma no es una excepción a la regla.

La cría de palomas en aviarios —y esto también se aplica a otras aves— nunca resulta tan exitosa como la cría de palomas que pueden volar libremente.

A las primeras les falta algo; qué exactamente, no lo sabemos.

Las palomas obligadas a pasar toda su vida tras una malla metálica siempre dan la impresión de estar algo "agotadas": sufren dolencias, si no asma, sí alguna enfermedad de las plumas o las glándulas salivales.

Además, la falta de ejercicio provoca atrofia muscular en las alas y el pecho.

Conozco a un mayorista de palomas —cuyo nombre no revelaré— que cría permanentemente unas ochenta palomas en un gran aviario con suelo de cemento.

No se utilizan para la cría deportiva, sino exclusivamente para la reproducción.

El suelo de cemento no siempre ha existido.

Antes era de arcilla, y aquí y allá brotaba algún que otro mechón de hierba.

De vez en cuando se removía la tierra, pero desde luego no lo suficiente, ya que los animales no se encontraban bien.

Además de una gran cantidad de tierra —acidificada por un exceso de fertilizante natural—, las palomas también se alimentaban de pequeños gusanos año tras año, ya que la cría era prácticamente constante.

Esta dieta les sentaba tan mal que muchas murieron, así de simple.

Un día, un visitante le sugirió al dueño que cementara el suelo, dando a entender que la salud de sus animales mejoraría de inmediato.

El comerciante hizo lo que le habían dicho y no se arrepintió.

De hecho, observó una mejoría considerable.

Hasta que un día las enfermedades volvieron al aviario: coccidiosis, paratifoidea, ictericia, etc.

Resultaba aún más frustrante porque no había una causa aparente para este inesperado declive.

La verdad solo se descubrió en verano.

Un perro, un gran pastor belga malinois, acostumbrado a vagar libremente por la noche, simplemente venía a rociar los postes del aviario a diario.

Y las palomas recogían las preciadas gotas de orina con tal avidez que perdían peso visiblemente.

Era veneno para ellos, pero no se percataron de ello.

Su instinto de supervivencia permaneció latente.

Todo volvió a la normalidad cuando el perro ya no pudo merodear cerca del aviario.

La situación nunca mejoró mucho (¿cómo podría ser de otra manera con animales confinados durante siete años?), pero finalmente, la tasa de mortalidad volvió a la normalidad.

Hace unos años, los veterinarios creían que la dieta a base de tierra que tanto les gusta a las aves y los cerdos significaba que estos animales intentaban compensar deficiencias en su dieta habitual.

Y se referían a vitaminas y minerales aún desconocidos.

Pero desde entonces, se han realizado importantes descubrimientos en este campo.

Sin embargo, antes de continuar, quisiera aclarar que la geofagia no es un fenómeno exclusivamente animal.

Los hombres, o al menos algunos, comen tierra.

La geofagia es tan antigua como el mundo, y ninguna raza, ni primitiva ni civilizada, ha escapado a ella.

A veces tiene una base religiosa;

Por ejemplo, los musulmanes que peregrinan a La Meca acostumbran a comer obleas planas y alargadas hechas completamente de tierra, con la inscripción:

“¡En el nombre de Alá! Polvo de nuestra tierra mezclado con la saliva de algunos de nosotros”.

La tierra con la que se elaboran estas sagradas obleas proviene de la tumba del Profeta, y su consumo cura todas las enfermedades.

La geofagia tampoco es infrecuente en la tierra de Pandit Nehru.

En los mercados de Bengala, los alfareros venden pequeñas copas de arcilla decoradas con símbolos de felicidad.

Los hindúes, después de beber el contenido de sus copas, las comen con gusto.

Algunos han intentado explicar esta curiosa costumbre por la falta de minerales y vitaminas en su dieta.

En Java, una arcilla rojiza llamada Ampo se extiende sobre hojas que luego se enrollan y se cocinan a la leña.

Estos mismos dulces se venden en los mercados indígenas de Malaca.

A menudo, se decoran con figuritas, como las galletas Dinant que tenemos aquí, y quien las come se encuentra con la figura de una niña sentada sobre un perro, una mujer acunando a su hijo o incluso el delicado cuerpo de una bailarina de esbeltas curvas.

Las mujeres de la península están convencidas de que este alimento les aportará flexibilidad, gracia y refinamiento.

Esto es, en efecto, bastante posible, ya que estos alimentos terrosos no pueden tener las propiedades engordantes de un paté de Estrasburgo o una taza de crema Chantilly.

En España y Portugal, las mujeres comen bucaro, es decir, arcilla amarilla cocida en pequeños recipientes.

Primero beben el agua perfumada o el vino con el que se llenan estos recipientes, y luego muerden el recipiente mismo.

Este curioso ritual no tiene una motivación tan clara como en Oriente, pero estoy bastante dispuesto a creer que las razones de las mujeres europeas no difieren de las de sus hermanas malayas.

Los trabajadores de las plantaciones de té de Assam y muchas tribus negras practican la geofagia de forma diferente.

Lo que les interesa son los nidos de termitas.

Si se presenta la oportunidad, los comen con gusto, insectos incluidos.

Para los chinos e indonesios, ciertos nidos de pájaros son un aperitivo exquisito.

No nos encogamos de hombros; esta atracción por la tierra se encuentra prácticamente en todas partes.

¡Incluso en Estados Unidos!

Así, cerca de South Ewing Avenue en San Luis, Misuri, hay una colina que atrae irresistiblemente a gente como tú y como yo.

Todos los días, hombres y mujeres se reúnen al pie de esta colina para cavar la tierra con las manos desnudas y darse un festín con la arcilla blanca que contiene.

Repito, no son locos, sino estadounidenses civilizados y buenos ciudadanos.

Hace mucho tiempo, en San Luis, existió una secta de geófagos fundada por el Dr. William Windsor, quien creía firmemente que la salud de los animales se debía a su dieta, que incluía tierra.

Lamentablemente, se desconoce si los seguidores de este buen doctor vivieron más que otras personas, pero lo que sí se sabe es que el doctor amasó una fortuna comprando un terreno que luego vendió en pequeñas parcelas, en bolsas especiales.

Este terreno es la colina en cuestión.

Es evidente que no ha perdido nada de su prestigio, a pesar de que William Windsor falleció hace mucho tiempo.

En cuanto a los gustos de las palomas, estoy convencido de que se deben a una alimentación deficiente.

La Comisión de Alimentos de la ONG, que lleva tiempo muy activa, considera que la albúmina vegetal debe complementarse con albúmina animal para que el alimento para palomas sea totalmente efectivo.

Hace unos veinticinco años, el Dr. Bol, un renombrado veterinario de Nijmegen y conocido criador de palomas, publicó los resultados de sus experimentos sobre la cría de palomas jóvenes con alimento de origen animal.

Había observado una clara mejora en el crecimiento y desarrollo.

En aquel entonces, la ciencia aún no estaba lo suficientemente avanzada como para establecer una correlación entre este crecimiento mejorado y el cobalto presente en el esperma del arenque boreal.

Esto se debe a que la vitamina B12, derivada del cobalto y que constituye uno de los componentes esenciales de la PFA (proteína), aún no se había descubierto.

Al ingerir tierra, la paloma ingiere antibióticos.

Hoy en día, todos sabemos que la penicilina, la estreptomicina, la terramicina, etc., son medicamentos de primera categoría.

También se conocen mejor sus propiedades promotoras del crecimiento, aunque su administración en dosis masivas puede tener consecuencias desastrosas.

Antes de la guerra, la mayoría de los criadores de palomas preferían una dieta sencilla.

Compraban guisantes, veza, maiz, trigo y cebada, y se los daban a sus aves sin mezclarlos.

¿Por qué?

Para evaluar con precisión la calidad de cada producto, algo más difícil de hacer con mezclas.

La publicidad sensacionalista de la década de 1930, que promovía mezclas por parte de personas influyentes y con intereses propios, tuvo un efecto diametralmente opuesto en muchos aficionados.

Sin embargo, desde un punto de vista estrictamente científico, estaban equivocados.

El valor nutricional deriva de la composición química y la digestibilidad de los alimentos. Por ejemplo, el valor de la albúmina es proporcional a su contenido de aminoácidos.

Cada ser vivo posee su propia sustancia albuminoide, que se produce a partir de aminoácidos.

Estos aminoácidos se descomponen por la acción de los jugos derivados de la albúmina vegetal o animal y se absorben en los intestinos.

Una dieta variada es esencial debido a la gran diversidad de sustancias albuminoides que el cuerpo necesita para producir su propia albúmina.

Los aminoácidos restantes sirven para mantener los procesos vitales.

Además, los alimentos mixtos también contienen minerales y vitaminas, de los cuales el cuerpo extrae lo que necesita para sobrevivir.

Hace veinticinco años, cuando comencé a interesarme por las palomas, Ko Nipius de Middelharnis me enseñó a reconocer el valor de la variedad de mezclas de "semillas pequeñas", que les daba a sus aves durante todo el año como suplemento y a las que atribuía la extraordinaria salud de su palomar.

Esta mezcla provenía en última instancia de los subproductos de la trilladora, lo que los flamencos y los holandeses del sur llaman "krok".

Varias revistas de carreras de palomas han hablado de ella con gran elogio.

En su enciclopedia, Vermeyen incluso explica que «krok» es una palabra antigua relacionada con el latín «Vicia cracca» —veza de pata de pájaro—, una leguminosa papilionácea que crece en campos y a lo largo de los caminos.

Para muchas aves silvestres, esta planta es la principal fuente de albúmina.

En regiones arenosas, como la Campina, también es la principal fuente de alimento para las palomas.

Como curiosidad, a continuación se describe el contenido de los residuos de la trilla.

Resulta —como era de esperar— que el «krok», lejos de estar compuesto exclusivamente de veza de pata de pájaro, es en realidad una selección selecta que contiene todo tipo de semillas de gramíneas silvestres.

Contiene exactamente un 74,1 % de veza silvestre de todas las variedades.

Veza de ojo de pájaro, veza tierna de flores azul pálido, veza dulce de flores variegadas y veza variegada.

Entre otros, veza francesa, veza de Lathyrus, veza delgada, veza de seto, veza de hoja estrecha y, finalmente, veza nutritiva, que pertenece a la misma familia que Vicia taba.

El último cuarto se desglosa de la siguiente manera: 20,3 % centeno, trigo, avena y cebada; 1,2 % tierra; 1,1 % Sinapis arvensis, más algunas semillas de repollo; 3,3% de Linum usitatissimum L., de Phleum pratense L, de Alopercurus agrestis L., de Centaurea cyanus L., de Ranunculus sardonus Crantz, de Polygonum aviculare L., de Polygonum hydropiper L., de Polygonum lapathifolium L., Rumex acetosella L., Cerastium caespitosum L., de Stellaria media Vill., de Chrysanthemum segetum L., de Myosotis spp., de Atripex patula L., de Sherardia arvensis L., de Viola tricolor L., de Agrostemma githago L., de Arabaria serpyllifolia L., de Sonchus asper Hill., de Urtica urens L., de Apera spicaverti P.B., Erysimus cheiranthoides L., Chaerophyllum L., Papaver rhocas L.

Muchos de estos elementos tienen una relación distante con la dieta adecuada para las palomas.

Para estos, lo que importa no es la cantidad, sino la diversidad.

No me digas ahora: "La paloma sabe mejor que ningún científico lo que necesita para mantenerse en forma y sana".

Eso es falso.

Es solo el tipo de fraseo diseñado para gente crédula.

En realidad, si no se vigila a la paloma de forma relativamente constante, se mataría comiendo cualquier cosa.

Aquí tienes algunos métodos utilizados por campeones holandeses.

Nelis Theunissen, de Eindhoven, campeón general de la ciudad (1952), tiene su propio sistema.

Es un maestro de las semillas pequeñas.

Cada semana, sus veinte palomas reciben dos kilos y medio de semillas blancas, negras y de cáñamo.

A sus aves les encanta tanto que no comerían otra cosa si de repente se les quitara este alimento.

Son auténticos gallos de pelea, arrogantes como un campesino borracho de ginebra añeja. Cappie de Groot, de Dordrecht, campeón oficial de la N.V.P. (1952), es el hombre de las aceitunas: peladas y saladas.

Todo el mundo sabe que este exótico producto contiene demasiado aceite, en cualquier caso, más del que una paloma puede tolerar.

Pero lo cierto es que a las palomas les encantan las aceitunas, y si se les da suficiente, despreciarán cualquier otro alimento.

La cebada —y en esto coinciden los especialistas— es el mejor alimento que se les puede dar a las palomas.

Sin embargo, al famoso "Limoges" de Janus van der Hoven de Kaatsheuvel no le gusta mucho.

Debo admitir que no es el único.

En mi granja, ocurre lo mismo: mis animales no tocan la cebada.

Lo que prefieren —junto con el queso Limoges— son las habas.

Por eso, su pienso las contiene en una proporción del 80%.

Los teóricos que afirman que el exceso de albúmina es perjudicial se darán por vencidos, pero ¿y qué?.

Los resultados obtenidos justifican dejar de lado tal indignación.

Las palomas comen trigo sin problema.

Además, la experiencia ha demostrado que disfrutan igual de la harina de cebada prensada en granos de trigo.

Lo que demuestra que, en el ámbito de la nutrición, la apariencia juega el mismo papel para los animales que para los humanos.

¿No fue A. L. Bachrach quien dijo con humor:

Den los puestos de profesorado en nuestras universidades, hospitales e institutos de seguridad alimentaria a niños pequeños.

Sus paladares aún no se han estropeado y determinarán instintivamente, mejor que cualquier científico, cuál es el alimento ideal para la humanidad.

No hay necesidad de dudar, sobre todo porque esta elección representaría un considerable ahorro de tiempo y dinero.

¡Vaya! No estoy tan seguro.

L. J. Harris demuestra claramente que el instinto de los japoneses no les impidió contraer el terrible beriberi, a pesar de que era tan sencillo consumir arroz con salvado en lugar de eliminar los gérmenes del grano.

Fue necesario educar a las masas e inculcarles los nuevos conceptos dietéticos.

Antiguamente, en nuestras regiones del norte, los jóvenes contraían fácilmente lo que allí se conoce como la enfermedad inglesa.

En la época de Francis Glisson, quien describió por primera vez los síntomas del raquitismo (1650), esta enfermedad era endémica en Gran Bretaña.

Incluso en 1870, si hemos de creer a Glee, tres cuartas partes de los escolares londinenses padecían raquitismo pernicioso.

Hoy conocemos la cura.

Pero les aseguro que ningún niño pedirá instintivamente su ración diaria de aceite de hígado de bacalao.

Por otro lado, la desaparición del escorbuto en adultos no se debe a un instinto activado repentinamente, sino simplemente al progreso de la ciencia y la educación.

¿Y qué ocurre con los animales?

¿Cómo eligen su alimento?

Con la ayuda de sus asistentes, el profesor Harris de la Universidad de Cambridge intentó averiguarlo mediante experimentos realizados durante varios años.

En términos generales, este equipo de investigadores concluyó que los animales son capaces de elegir su alimento siempre que experimenten una mejora notable inmediatamente después de comer.

En otras palabras: si el consumo de cualquier alimento conlleva una recompensa, y siempre que este se distinga de otros por su sabor, olor o forma, el animal lo reconocerá fácilmente, pero solo entonces.

Por lo tanto, el instinto no interviene.

Es a través de una serie de aciertos y errores, a través de la experiencia, que se encuentra el alimento adecuado.

Las vitaminas, lamentablemente, que el cuerpo animal necesita con tanta urgencia, no cumplen estas condiciones.

Nos benefician, pero a través de mecanismos misteriosos a los que nuestra consciencia no tiene acceso.

Por eso vemos ratas morir por falta de albúmina, aunque estén rodeadas de ella en abundancia.

Y esta es también la razón por la que las palomas se enferman al comer alimentos que son un verdadero veneno para ellas.

Mientras una planta tenga sabor a sal de mesa, su asimilación no supone ningún problema.

La ingieren sin sospechar nada.

Una paloma en particular puede ser adiestrada mediante la experiencia; la raza, nunca.

En la base de una colonia sana y próspera, siempre se encontrará una dieta racional.

Sin embargo, cabe añadir que la energía de una paloma puede incrementarse por diversos medios, y que este incremento se traduce, en la práctica, en victorias rotundas.

Esto se conoce como dopaje.

Es al dopaje a lo que los campeones belgas deben gran parte de su éxito.

El dopaje es una práctica común en los hipódromos.

¿Acaso no vimos morir a tres pura sangres en Inglaterra durante la primera gran carrera de obstáculos de la temporada de 1954?

El producto al que recurren muchos colombófilos es la «solución de Fowler», elaborada con arsénico, que los montañeros conocen bien.

Nunca la olvidan en sus provisiones cuando emprenden una ascensión particularmente ardua.

Se utiliza en dosis crecientes hasta alcanzar la dosis máxima.

Esta dosis máxima se aplica durante un periodo determinado, y luego las dosis se reducen gradualmente.

Esto es necesario porque si se interrumpiera bruscamente el veneno, el ave sufriría una peligrosa depresión.

Cabe destacar que la solución de Fowler es especialmente adecuada para carreras de velocidad y media distancia, ya que un periodo de enceste demasiado prolongado puede tener consecuencias negativas.

De hecho, todo reside en la dosis.

Si se supera la dosis recomendada, los resultados podrían ser decepcionantes.

Otro agente dopante utilizado por los colombófilos es la estricnina.

Las palomas la toleran notablemente bien.

Sin embargo, debo señalar que ya se han producido accidentes.

Un día, durante un concurso de enceste, se encontraron cinco de nueve palomas muertas en la cesta.

La dosis, que puede ser bastante elevada, se había superado con creces.

La estricnina es un tónico que se administra a personas que se recuperan de una enfermedad particularmente debilitante.

Para las palomas, es un potenciador de la resistencia.

Además, se les pueden administrar extractos de cola combinados con los dos productos ya mencionados.

Entre las hormonas, también se utiliza la adrenalina, un potente tónico cardíaco.

Reconozcamos que la mayoría de los agentes dopantes, utilizados en combinación y administrados por personas competentes que no exceden las dosis prescritas, dan excelentes resultados.

En carreras de media distancia, las palomas dopadas científicamente vuelan con éxito cada semana, y esto durante cinco años, antes de que aparezcan signos de desgaste.

Sin embargo, hay que admitir que los agentes dopantes no son indispensables, y que las sales minerales y las vitaminas tienen el mismo efecto en los sistemas nervioso, respiratorio y circulatorio.

Siempre que se utilicen junto con una dieta básica racional, estos productos transformarán a las palomas en auténticos relámpagos voladores.

Esta es la opinión del colombófilo más competente del siglo XX, el excampeón holandés de larga distancia, J. C. Bom, médico en Bilthoven.

La expresó en su libro «Alimentación racional de la paloma mensajera».

Lo que escribe es absolutamente cierto.

He podido comprobarlo miles de veces durante mis excursiones por Bélgica y el norte de Francia.

Oficialmente, todos los colombófilos se limitan a semillas y agua.

Pero si uno se adentra en los secretos de sus palomares, verá que el dopaje juega un papel considerable.

Vermeyen, en un capítulo dedicado a "Medios para aumentar el apetito de un viudo", desvela parte de la verdad.

El Dr. Bom escribe que los minerales y las vitaminas son "tan buenos" como el dopaje.

Si me permiten dar mi opinión, los considero superiores.

Podemos recomendarlos sin remordimientos, porque nunca alteran el equilibrio del animal, ya que son factores esenciales para el desarrollo normal del organismo.

El dopaje, en cambio, ha provocado que tres cuartas partes de nuestra población de aves sean inmaduras.

En un próximo libro, dedicaré un número considerable de páginas al tema de los minerales y las vitaminas.

Espero llamar la atención de muchos aficionados sobre la necesidad de incluir un cierto porcentaje de semillas pequeñas y fáciles de digerir en las cestas donde se colocan las palomas destinadas a carreras de media y larga distancia.

Probablemente hayan leído sobre algún ciclista que comenzó una importante carrera clásica sin haber comido.

Estos son "accidentes" bastante frecuentes, y cuando los periódicos los mencionan, es para presentarlos como excusas válidas para debilidades inesperadas.

¿Y qué pasa con nuestras palomas?

¿Deberían venir de Orléans, Châteauroux, Limoges, Burdeos, Dax o San Vicente sin provisiones?

¡A veces es sorprendente que lleguen a su palomar con la piel y el rosoor!

FIN